

quando todo lo hemos perdido, allí nos queda la defensa, la guarnicion, y la esperanza de restaurarnos. Os dirá en fin San Gregorio Nacianceno, que el Bautismo es de todos los beneficios de Dios el mayor, el supremo, el que todos los junta, y los compendia, pues sin el Bautismo, ni hay redencion, ni hay Sacramento, ni hay vida, ni hay amistad de Dios, ni hay Gloria: *Baptismus omnium Dei beneficiorum praeclarissimum est, & praestantissimum.* (S. Greg. Nac. or. 4. San. Sapt.) Todo esto es Bautismo. Oh, Christianos, qué cuenta nos espera de este beneficio, de este mar inmenso de beneficios! Cómo lo pagamos, cómo vivimos, cómo lo agradecemos?

De aqui, pues, responde en breve por sus efectos el Cathecismo: *Bautismo es un espiritual nacimiento, en que nos dan el sér de gracia, y la insignia de Christiano.* Pero de estos efectos prodigiosos hablaré otro dia mas despacio. Bautismo define el comun de los Doctores, es el primero Sacramento de la Ley de Gracia, que segun la institucion de nuestra Vida Christo, consiste en la exterior ablucion, ó lavatorio del cuerpo, juntandose la legitima pronunciacion de determinadas palabras. El primero Sacramento, primero en orden, porque sin haber recibido éste, todos los demás Sacramentos, ni valen ni aprovechan: el primero en el poder, porque este solo es la llave de la Iglesia, la puerta de la vida, la entrada de la Gloria: y el primero en la necesidad, porque sin el Bautismo nadie puede salvarse: ahora sea niño recién nacido, ó que muere en las entrañas de la madre, ahora sea hombre, ó que nació, y se crió entre Barbaros, ó que vivió, y murió entre Christianos, ahora lo sepa, ahora lo ignore: ahora sea hijo de Christianos, ahora de Gentiles, si muere sin Bautismo, nadie se salva; como en el mundo anegado todo del Diluvio, nadie pudo escapar sino solos aquellos que iban dentro del Arca. Oh, juicios de Dios inescrutables! Oh, Justicia de Dios terrible! Qué vistes en mí, Dios mio, Padre mio, Señor mio, qué vistes en mí, que así me asegurate con el Bautismo, quando à tantos sin él dexaste condenados tan justamente? Qué vistes en mí para escogerme à esta dicha inmensa? Tu querer solo, que eres dueño, y tu bondad sola, y tu amor, que quiso así elegirme.

Mas debemos advertir, y saber, que distinguen los Theologos, con aprobacion de la Iglesia, tres Bautismos, que cada uno, como diré, basta à limpiar el alma de todas las culpas, à darle la gracia, y la Gloria. El primero Bautismo de agua, que es el Sacramento de que hablamos: El segundo Bautismo de sangre; así llaman al martyrio, y así lo llamó nuestro Redentor: *Baptismo habeo baptizari, & quomodo coarctor usque dum perficiatur?* (C. Bapt. Vit. de Conf. D. t.) Esto es, quando alguno no habiendo recibido el Bautismo de agua, porque, ó no hay quien lo bautice, ó no hubo modo, y sin culpa suya, impedido lo arrebataron al martyrio, y en defensa de nuestra verdadera Fé derramó su sangre, y su vida; hizo en él la sangre lo que hiciera

el agua; y así adoramos por Santos muchos Martyres. A Santa Emerenciana, à aquellos cinquenta Filósofos, que convirtió St. Cathalina, y otros; y lo mismo en los niños, si los matan en odio de Jesu-Christo, y de nuestra Fé; aunque no hayan sido bautizados, así veneramos, como flores de los Martyres, à los Santos Inocentes. El tercer Bautismo es de deseo, ó de espíritu: *Baptismus flaminis;* no porque basta solo qualquier deseo de bautizarse, no; se entiende, que no teniendo modo alguno de que lo bauticen con agua, teniendo una verdadera contricion, un acto de amor de Dios sobre todas las cosas, aborrece las culpas, ama à Dios por sí mismo, por su bondad, por su misericordia, y desea, si pudiera, conseguir el Bautismo: en éste hace el fuego interior del Espíritu Santo lo mismo que haria el Bautismo de agua. Así lo mostró el Cielo con S. Filemon. Estaba este insigné Martyr à vista de una gran muchedumbre defendiendo nuestra Fé. (Sur. 4. Decemb.) y dixole el Tyrano: ¿qué te jactas de Christiano, si no eres bautizado? Y Filemon entonces: oh, fuego espiritual, exclama, que ardes en mi corazon; quanto te agradezco, oh, Presidene! me hayas acordado el Bautismo, y vuelto à la muchedumbre! Hay alguno, que despreciando los tormentos, quiera bautizarme? Venga al punto, le ruego. Nadie se movia; y viendo esto el Martyr, oh, Señor! (exclamó) y Redentor mio Jesu-Christo, no me desampares, muestrame aquí un Sacerdote, y con que me bautice. Al punto, viendolo todos, baxó una hermosa resplandeciente nube, que descogiendo un raudal de agua Celestial, lo bañó todo, mostrando así à los ojos de todos aquella agua, agua, como por el deseo del Bautismo dexa limpia el alma el Espíritu Santo. De modo, que son tres: Bautismo de espíritu, que es el de deseo; Bautismo de sangre, que es del martyrio; y Bautismo de agua, que es el primer Sacramento? Sí.

Pues he aquí una grave dificultad: Yo sé que S. Pablo dice, que el Bautismo es uno solo: *Unus Deus, una Fides, unum Baptisma,* un Dios, una Fé, un Bautismo. En el Symbolo Niceno confesamos esto mismo como artículo de Fé: *Confiteor unum Baptisma in remissionem peccatorum.* Pues si es uno solo el Bautismo, cómo hemos contado tres? Gran dificultad! Respondo.

Cierto es, y de Fé, que el Bautismo es uno solo: uno, porque en él nos aunamos todos à confesar una sola Fé: uno, porque en la materia, y forma, sin que se haya mudado, ni se pueda mudar: el mismo Bautismo, con que bautizaron los Apostoles, con ese mismo se bautiza ahora y se bautizará hasta el fin del mundo: uno en el número, porque este Sacramento no se puede repetir, ni recibirlo dos veces, por tres razones. La primera, porque si en lo natural nadie nace dos veces; en lo espiritual, habiéndose nacido una vez por el Bautismo, no se puede repetir, porque no hay volver à nacer. La segunda, porque siendo el principal efecto de este Sacramento limpiar el alma de la culpa original, una vez recibido, no hay para que repetirlo. La tercera, porque imprimiendo el

carácter en el alma, que eternamente durará en ella, no hay ya para que se repita. Con que por todos lados el Bautismo es uno, así lo creo, así lo confieso: *Confiteor unum Baptisma.* Pues si es uno, cómo hemos dicho que son tres? Y si tres, cómo uno? Yá lo digo.

Lo primero, porque el de deseo, y el de sangre no son con propiedad, sino solo por semejanza Bautismo, que quiere decir lavatorio, y esto solo es proprio del agua; por eso el de agua solo es proprio Bautismo. Lo segundo, porque el de deseo, el de sangre no son Sacramentos, y por consiguiente no dan la gracia por sí, sino por especial privilegio; pero el Bautismo de agua es Sacramento instituido por nuestra Vida Christo, y en virtud de sus meritos, y su sangre tiene por sí el dár la gracia. Lo tercero, porque los otros dos de deseo, y de sangre, solo son, digamoslo así, supleas, que solo à falta necesaria del Bautismo de agua, valen; de modo, que si el Martyr se librara de los tormentos; si el que con contricion deseó el Bautismo, se escapó de aquel aprieto, y tienen ocasion del Bautismo de agua, y no lo reciben, no se salvarán; pero el Bautismo de agua por sí mismo, sin haber menester à los otros, dá la gracia, y así es el Bautismo de agua no solo, uno en que está nuestra vida; uno, sin el qual, ó deseado, en quien mas no puede, ó imitado con la sangre en quien está impedido, no hay salvacion. Darános à entender esta suma necesidad del Bautismo este prodigioso suceso.

Refierelo San Antonino de Florencia, y otros graves Autores. En Francia, arando un Labrador sus tierras, al revolver los terrones, vió saltar de ellos una lengua humana, tan colorada, tan fresca como si actualmente estuviera en la boca de algún hombre. Detuovose admirado, y quedó atonito al oír que aquella lengua le hablaba; pero recordado: quién eres? le preguntó; y ella: Soy, dice, la lengua de un Gentil, que fui enterrado muchos años há en este lugar; viví en el Paganismo, tuve oficio de Juez la mayor parte de mi vida, y aunque no conocí à Dios, amé la justicia tan de veras, que nunca pronuncié sentencia, que no fuese muy conforme à ella; y en premio de esto no ha querido Dios, que muera hasta que recibiera el Santo Bautismo, y sea contado entre los Fieles; para lo qual he conservado mi alma en esta mi lengua: anda luego, y dá cuenta de lo que te digo al Obispo, para que venga à bautizarme; y en señal de que es verdad lo que te digo, en recibiendo el Bautismo me revolveré al punto en ceniza, y volará mi alma al Cielo. Parte el Labrador, dá la embaxada al Obispo; dice lo que ha oído, y el Obispo lleno de admiracion junta su Clero, y toda la Ciudad. Viienen todos à aquel lugar, y haciendole varias preguntas à aquella prodigiosa lengua, fue respondiendo à todas. Bautizala con eso el Obispo, y al punto queda reducida en cenizas; y prorrumpieron todos en alabanzas de Dios, arrebatados, y atonitos de admiracion. Oh, si lo que allí el prodigio, lograra

en nosotros el inexplicable beneficio con que Dios nos estuvo guardando desde una eternidad la vida para darnosla en el Bautismo, y para que por él consiguiéramos la vida de la eternidad en la Gloria! *Ad quam &c.*

PLATICA II.

DEL AGUA, QUE ES LA MATERIA del Santo Bautismo.

A 26. de Junio de 1692.

De parto estaba el Universo, quando salió de las cristalinas entrañas de las aguas el Cielo: nació del puro seno de las aguas el mundo, y en las aguas alentaron su primera respiracion los primeros que tuvo vivientes. Entonces, digo, quando el mismo Dios escogiendo las aguas por carroza, se paseaba por sus argentadas ondas, mientras que todavia embuelta la tierra en negras sombras, rudo el Cielo, y sin Astros, anegado en tinieblas el ayre, mudos sin armonía los Orbes, eran lóbrega confusion las criaturas, confuso caos los elementos, el agua sola hermosa, sola perfecta, sola pura le formaba Trono al Espíritu Santo: *Spiritus Domini ferebatur super aquas,* repartiendo ella à los Cielos pureza, à la tierra hermosura, à las plantas aliento, vida à los animales. Qué ventajas son estas de este elemento dichoso tan sobre todo lo visible? Qué privilegios de el agua tan singulares sobre todas las criaturas, que todas, ò de ella nacen, ò en ella se animan? Qué ha de ser, nos dice San Geronymo, que yá en el nacimiento del mundo ensayaba Dios nuestro mejor nacimiento. Y si todo el mundo al nacer lo vemos de las aguas bautizado, para nacer al Cielo los hombres ha de ser en las aguas del Bautismo: *Spiritus Dei super aquas ferebatur, & nascentem mundum in figura Baptismi parturiebat.* Fueron las aguas, dice el gran Tertuliano, las primeras, donde à la voz de Dios, nació la vida de las aves, y los peces, porque en las aguas del Bautismo les habia de nacer à los hombres la mejor vida: *Primus liquor quod vivere, edidit, ut mirum non sit, sin Baptismo aqua animare noverunt.* Fueron las aguas, dice San Cyrilo Jerosolymitano, de donde todo el mundo tomó su principio, porque havian de ser las aguas del Bautismo, de donde tomara su principio el mejor mundo de Evangelio: *Principium mundi aqua; principium Evangelii fordans.* Así pues, nació de las aguas la vida, nació de las aguas toda esta visible hermosura, y nació de las aguas el Cielo; porque vida, hermosura, y Cielo se nos prevenia en las aguas de el Bautismo. Oh, si en nosotros, mas bien que en los Egypcios, lograra mejores agradecimientos la Fé! Los Egypcios, refiere Vitruvio, de modo celebra-

ban el agua por principio del mundo, que teniendola siempre en una limpia vasija con gran reverencia en sus Templos, allí dobladas las rodillas, levantadas al Cielo las manos, daban repetidas gracias à Dios de haverles sacado de las aguas tan hermoso mundo. Ah, cuánto mejor, à vista de las aguas del Bautismo, debieramos nosotros no cesar de repetirle à Dios gracias, por havernos dado en sus aguas, no ya el mundo solo, sino todo el Cielo!

Esta es, pues, la materia del todo necesaria para el Santo Sacramento del Bautismo, el agua verdadera, natural, y elemental, ahora sea de fuente, ahora de rio, ahora del mar, ahora de laguna, ahora de pozo, ahora llovida, ahora dulce, ahora salada, ahora derretida de la nieve, ahora deshecha de el granizo, siendo agua natural, es materia bastante para el Bautismo; y si esá falta, no es válido, ni es bastante. Punto de Fé asentado en el Evangelio, establecido en la costumbre de los Santos Apóstoles, definido en los Santos Concilios, y uniformemente confesado de los Santos Padres. Y no se espanten, que me exprese tan por menudo, que quisiera ser en la explicacion del Bautismo tan claro como el agua; porque nadie, nadie ignore lo que es necesario para un Sacramento, en que ofriendose tantos repentinos aprietos, vá en acertarlo, ó errarlo, no menos que la eterna salvacion, ó la eterna pérdida de un alma. Mas ya que facil, que à la mano nos puso nuestro Redentor para el mayor mal, el mas inestimable remedio; esta es la primera razon de haver escogido el agua para materia del Bautismo; porque al paso que de este Sacramento es su necesidad tan del todo esencial, y gravissima, que sin él nadie puede salvarse; à ese paso sea facil, varata, y sin ningun costo, su materia. Qué cosa mas usual, mas à mano, mas facil, que el agua? *Potest enim ubique de facili inveniri*, dixo Santo Thomás: Si huviera el Señor puesto la materia del Bautismo en algun licor exquisito, raro, costoso, peligraran quizá los pobres por no tenerlo. Si en algun precioso aroma, que nos huviese de venir de Zeylán, de la India, ó de la Tropobana, ó quizá nos lo retardarian las embarcaciones, ó quizá nos lo atravesáran por las ganancias. Si en alguna otra cosa de las que se hallan raras veces, no se encontráran en los aprietos, y se perdieran quizá muchas almas. Pero el agua à quién le falta? Quién no la tiene? Dónde no se halla? Oh, qué facilidad de remedio para una salud, para una vida, que vale mas que mil mundos! Gástó Nerón (refiere Gelio) imponderables sumas de dinero en aromas, en unguentos, en bálsamos, con que atemperaba sus baños para gozar en ellos sus delicias. Pero qué son ya todas sino tormentos? Y cuáles son las delicias, que sin ningun costo por este Baño Divino gozan en el Cielo tantas almas, que no las trocarán por los tesoros de mil Imperios? De Sabina Poppea, ramera en Roma con nombre de Emperatriz, refiere Plinio, que habiendo creído, que era à proposito la leche

de la burra para alisar, y blanquear la tez, à todo costo, embarazo, y molestia, adonde quiera que iba, iba cargada de una gran manada de quinientas burras para bañarse siempre en su leche, por conservar su hermosura: *Afinarum gregibus ob hoc eam comitantibus*. Y qué bien iba entre jumentos, quien de ellos mendigaba la hermosura! Cuánto es mas estimable la que por este baño de agua saludable tan sin embarazos se la gana de belleza à los Cielos, y duracion sin arruga à las eternidades? De los Reyes de Egipto, refiere el mismo Plinio, que padeciendo hereditario el asqueroso achaque de la lepra, usaban el curarse bañandose en sangre de niños, que en grande numero horriblemente degollaban. Oh, qué baño tan fiero, tan abominable, tan espantoso! Ese mismo le havian ordenado al Gran Emperador Constantino para el mismo achaque de lepra. Y ya juntos para el deguello no menos, que tres mil niños, segun refiere con otros Berengosio: y tras de ellos los descabellados alaridos, gritos, y follozos de las madres; movido à piedad su gran corazon dexó tan horrible baño. Y enseñado en sueños de los Principes de los Apóstoles San Pedro, y San Pablo, que hallaria mejor salud en este Sacrosanto Baño recibiendo las aguas del Bautismo, dexó en ellas las escamas feas de la lepra del cuerpo, y quedó tambien mejor sano en el alma. Oh, Redentor amable de nuestras almas! qué facil nos dexastes en un poco de agua el remedio, que no pudieran alcanzarlo los Reyes todos del mundo con todos sus tesoros! que no pudieran conseguirlo, aunque se derramara la sangre toda de quantos hombres ha havido, hay, y habrá en el mundo! Ya por tus meritos un poco de agua sana con toda facilidad males, que fueran irremediables. Limpia, y lava con tanta presteza manchas, que fueran eternas.

Esa es la segunda razon de haver escogido el Señor el agua para materia del Bautismo, que así como el agua es la que todo lo limpia, lo lava, y lo purifica; así recibamos por esta agua divina la mejor limpieza del alma. De la Fuente Clitumno, en Macedonia, refieren los Naturales, que tienen tan prodigiosa propiedad sus aguas, que todos los brutos que de ellas beben, tienen blanca la piel como la nieve: *Hinc albi Clitumni greges*, dixo el Poeta: Sea allí en lo natural lo que fuere, que en la Divina Fuente del Bautismo, es donde lavadas las almas quedan sobre los ampos de la nieve puras. Es el agua tambien el principio de la vida en todos los vivientes, que sin la humedad, y el jugo, ni los vegetales crecen, ni los sensitivos, y racionales respiran. Esa es otra razon, dice Santo Thomás, porque para darnos en el Bautismo la vida escogió nuestro Redentor el agua. Sucedenos aqui con verdad pura lo que refiere Pierio que sucede en las costas de la Gran Bretaña, en que á la margen de un rio, ciertos arboles, que dán una frutilla insulsa, y defabrida, cayendo estas frutas en el agua, à pocos dias se convierten en pajaros blancos, que se re-

remontan à los ayres. Si ello es así, nos puso Dios un retrato de lo que nos sucede en el Bautismo, en cuyas aguas el alma, que por el pecado era fruta de Adán amarga, y maldita allí animada sobre la pureza de la inocencia, adquiere las alas dichas para volar hasta los Cielos.

Mas ya volviendo: Como sea agua natural para que sea válido el Bautismo, no le estorva el que esté fria, ó caliente, clara, ó turbia, ó el que tenga alguna poca mezcla; tan poca, que no le quite el ser, y llamarse agua. Porque el caldo de la olla, quien no vé, que ya no es agua? El lodo, quien no vé que no lava, y así no sirve? Y ya mucho menos sirven los otros licores, vino, leche, aceyte, y los demás. Y lo mismo las que se llaman aguas, pero no lo son, sino zumos sacados de yervas, ó flores. Agua rosada, agua de azahar, agua de Angeles, aguardiente, y las demás: todas esas no son agua natural, y por consiguiente, ni son materia del Bautismo, ni será Bautismo el que con esas aguas se hiciere. Oh, lo que puede dañar la ignorancia! De Francia, refiere suceso bien lamentable nuestro Raynaudo, y yo le he leído tambien, sucedido en Portugal. (Rayn. tom. 16. 2. *Heft. c. f. mi. 144.*) Iba en no sé qué funcion solemne un Obispo, y viendole una buena vieja, sin que la detuviera, ni la publicidad, ni el respeto, abrazandose con él. Oh, hijo mio (le dixo) que me huelgo de verte! Sabete, que yo te bauticé con estas manos; por mas señas, que te bauticé con agua de Angeles. Volvió, bien turbado, el Obispo. Buena Señora, llegaos esta tarde à mi Palacio. Volvió; examinola; estuiose ella en lo dicho del agua de Angeles, y halló, que no estaba bautizado. Hizose bautizar, confirmar, ordenar desde la Corona, y grados, hasta el Sagrado Sacerdocio. Consagróse de Obispo; y à quantos havia ordenado hasta entonces, los volvió à ordenar legitimamente. Valgame Dios, cuántos yerros, cuántos daños, cuántas consecuencias, quán graves, quán enormes, todos nacidos de la ignorancia de una muger!

Mas no basta solo el agua verdadera, y natural ella por sí, sino que es menester, que se aplique por otro, que lave al que se bautiza; y ahora sea segun varias costumbres de las Iglesias, echandole el agua; ahora metiendole en el agua; ahora rociando con ella, como sea bastante agua, que corra, y lave; bastante digo: y por quitar dudas, el agua que cabe en el hueco de una mano, es bastantísimo. Ese lavar, es la materia proxima, sin la qual nada hiciere el agua por sí. Por eso con el granizo, con la nieve, con el yelo congelado, aunque se aplique, no es Bautismo, si antes no se han derretido; porque congelado, no lavan, no corren. En aquella prodigiosa Piscina de Jerusalén, figura expresa del Bautismo, todo el año tenían el agua allí los enfermos; mas no sanaban solo con tenerla, sino el que se arrojaba al punto que baxaba del Cielo el Angel, que era el Ministro. A aquel ciego desde su nacimiento, bien pudo nuestra Vida Christo darle luego la vista; mas quiso que se lavara en la balsa

de Siloé, y al lavarse cobró los ojos. Naamán, à su voluntad tenia las aguas del Jordán, pero en el lavarse en ellas, le puso su salud Elifeco. No se limpia con el agua, lo que con el agua no se lava: *Effundam super vos aquam mundam, & mundabimini*. (Ezech. c. 36.) Decia previniendonos tan dulce lavatorio Ezequiel.

Mas ya por ultimo, qué parte del cuerpo es la que es necesario que lave el agua del Bautismo? Cierito es que no es menester bañar todo el cuerpo. Y cierto tambien, que si el agua cae toda sobre el vestido, que no quedará bautizado. Ya, pues, la costumbre santa de la Iglesia nos asegura, que en la cabeza es del todo cierto, y seguro el Bautismo. (C. *Postquam de Consec. d. 4.*) Y pecará mortalmente quien no lo hiciere echando el agua en la cabeza, siempre que se pueda. Pero como hay aprietos en esto tan graves, y tan terribles, qué haremos, si peligrando la madre, la criatura no à sacado mas que un brazo, ó una pierna? Ahí debe bautizarse, que mejor será darle à aquella alma el remedio, aunque sea incierto, que dexarla del todo sin remedio. Aunque sea incierto dixe; porque en no siendo en la cabeza, aun en las otras partes principales del cuerpo, como el pecho, la espalda, los hombros, andan encontrados los Doctores, sobre si basta, ó no basta. Y mucho mas, si solo fue el Bautismo en una mano, ó en un pie, ó si metida la criatura en el zurron no la tocó à ella en sí misma el agua. Oh, Dios! Esta es la materia mas grave, que jamás se puede ofrecer; el punto de que todo pende: dexár en opiniones, y dudas lo que debe ser del todo cierto, y seguro. Tiemblo solo de pensarlo. De repetir el Bautismo habiendo duda, debaxo de condicion: *Si no estás bautizado*, ni se incurre la pena Eclesiástica, ni se comete irreverencia al Sacramento. Y se puede seguir no menos que salvar una alma. Pues yo me acomodara siempre con Santo Thomás, y gravísimos Doctores à lo mas seguro, repitiedo en esa duda, debaxo de condicion, el Bautismo. (D. Th. in 4. *dist. 6. q. 1. a. 1. Curs. Moral. Carm. t. 1. pr. 2. c. 2. p. 3. & alii.*) El Sumo Pontífice Clemente VIII. (afirma nuestro Dicastillo) lo respondió así al Obispo de Padua, que le consultó: Si à un niño en el aprieto del parto fue bautizado solo en un brazo, se le habia de repetir el Bautismo? Y respondió el Santo Pontífice: que se le repitiera debaxo de condicion, por ser tan suma la necesidad de este Sacramento. (Dicast. *d. 2. dub. 3. 57.*) Mas dixera aqui; pero quizá lo diré en otra ocasion. Señores, y señoras, quando en las priesas, en los sustos, en los aprietos de los partos se ha bautizado la criatura, informen con gran cuidado, al llevarla à la Iglesia, à los Señores Curas con puntualidad, que vá en esto mucho, si fue en la cabeza el Bautismo, si en un brazo, si en un pie. Que con ese informe podrán resolver en punto tan grave, como tan doctos.

Esta es, pues, el agua, teatro de las mayores maravillas de Dios; pero que todas juntas, ó fueron ensayes, ó sombras de las que à nuestro inmenso bien prevenia en las aguas del Bautismo,

por eso las ha querido ostentar à los ojos del cuerpo en tantas visibles maravillas, de que referiré una sola. En la primitiva Iglesia solo en dos tiempos del año se daba solemnemente el Bautismo, en las dos Pasquas de Resurreccion, y Pentecostés, si no era en caso de necesidad. Entonces, pues, refiere San Gregorio Turonense, que en un Lugar de la antigua Lusitania, hoy Portugal, (S. Gregor. Turonen. lib. de Glor. Mar. cap. 24. 25.) Llegado el Jueves Santo, iba el Obispo con su Clero, y todo el Pueblo, à un Bautisterio, que tenían lo demás del año cerrado. Entrados en él, hallaban la Pila Bautifmal del todo seca, y sin una sola gota de agua. Hacía el Obispo asear, y componer aquel lugar para la solemne función del Bautismo, que se havia de hacer el siguiente Sabado de gloria. Y sin echar en la Pila ni una gota de agua, volvíanse à salir todos. Cerraba el Obispo por su mano con toda seguridad la puerta, y volvíanse todos à sus casas. Llegada la mañana del Sabado Santo, venían todos al Bautisterio, el Obispo, y Clero, y el Pueblo, trayendo en Procesion à los Catechumenos, que havian de bautizarse: abría el Obispo la puerta, entraban todos, y hallaban la Pila, no sólo llena de agua, no sólo rebosando, sino con estupendo prodigio levantada el agua sobre los bordos, à la manera que rebosa el trigo en la anega antes que lo arafen. Y estando así el agua eminente, ni por uno, ni otro lado derramaba una gota. Hechos por el Obispo los exorcismos, y bendiciones de la Iglesia, iba luego à porfia todo el Pueblo con cántaros, y vasijas sacando de aquella agua para sus casas, para sus enfermedades, y para sus sembrados. Y siendo tanta el agua que sacaban, quedaba todavía la Pila del mismo modo colmada. Bautizabanse todos los Catechúmenos, y acabados los Bautimos, al punto, empezando à baxar el agua, se iba consumiéndose, hasta no quedar una sola gota. Llegó este monton de prodigios à noticia de Theodesigilo, Rey de aquella tierra, Bárbaro y Gentil. Y persuadido à que todo era engaño de los Christianos, al siguiente año fue con el Obispo, y el Pueblo. Reconoció la Pila, hallóla seca, y luego cerrando él con proprias llaves el Bautisterio, le puso guardas. Volvieron el Sabado, y hallaron el mismo prodigio. Aun no se convenció. Y al siguiente año dobló el cuidado, dobló las llaves, dobló las guardas. Vinieron el Sabado, y hallaron lo mismo. Pero aun no bastó à su barbaridad. Y persuadido, que por debaxo de tierra debían de entrar aquella agua, al año siguiente, no contento con llaves, y guardas, hizo à la redonda toda del Bautisterio una fosa de veinte y cinco pies de hondo, y quince de ancho. Llegó el Sabado, vió los mismos prodigios; pero embrutecido. Al siguiente año, sobre tantas, dobló las diligencias. Mas llegado el Sabado, al punto que salía para ir à vér la Pila, cayó muerto. Bien merecido, que tan cerca de la vida halláse su rebeldía la muerte, que tan à vista

del Cielo cayese su dureza en el infierno. ¡Oh! y no sea, Cathólicos, mayor nuestra desdicha, si haviendo hallado la vida en estas aguas, no nos conduce la Fé que en ellas recibimos, à lograr con las obras tan soberanas luces, hasta conseguir con la posesion eternos resplandores en la Gloria. *Ad quam, &c.*



PLATICA III.

DE LA FORMA, Y MINISTRO del Santo Bautismo.

A 3. de Julio de 1692.

CON razon llamó Aristoteles hija de la ignorancia à la admiracion: no solo porque se admira mas, quien mas ignora; sino porque embelesada la atencion en lo raro, solo porque nunca lo ha visto, dexa de suspenderse en lo que por repetido no pierde lo mas prodigioso. Todos levantan los ojos à un funesto Cometa, solo de repente aparecido, mientras que los astros, y los luceros ván corriendo, sin deber à nadie atenciones. Pero aun mejor exemplo tenemos este dia. Suspendiendo en admiraciones su pluma celebra atónito Casiodoro la propiedad estraña de una fuente. (Casiodor. lib. 8. Var. epist. 32.) Es la tan nombrada Aretusa, centro de la mas bella amenidad en sus margenes, y raro prodigio en sus aguas. El caso es, que serena siempre, sossegada, quieta, ni al gorgear continuo de los pajaros, ni al bramar repetido de los brutos, se mueven un punto sus aguas. Antes en lo sereno parecen mudo inmoble congelado cristal, que no hay quien lo perturbe. Pero he aqui, si acercandose un hombre pronuncia á sus orillas una palabra sola, al punto el agua toda sentida se alborota; prosigue aquel hablando, y el agua ya con mas ruido, y fragor hirviendo. Levanta mas la voz, y el agua subiendo mas, y mas, se encrespa. Alza el grito, y levanta el agua por los ayres el penacho: *Silenti homoni tacita, loquenti strepitu, & fragore respondens.* ¡Raro prodigio, que así el agua responda à las voces de un hombre! Estraña maravilla, que como si entendiera el agua, se mueva, se levante, se eleve, sin mas fuerza, que sonar unas humanas palabras: *Nova vis, inaudita proprietate: aquas voce hominum comoveri, ut quasi appellata respondeant.* ¿Que haría qualquiera que esto viese? ¿Cuál se llenaría de asombro al vér, que à sus palabras, sin mas fuerza, se alborota el agua, se encrespa, y à par de las voces se sublima en hermosos crespos penachos? ¿Qué maravilla! qué prodigio! Ea, dexad à los ojos esas tan vulgares admiraciones, merezcan mejor la fé superiores asombros à la atencion, y vereis en la fuente del Bautismo, que el

de las llamas eternas, dexa las almas libres: *Vox Domini intercedentis flammam ignis.* ¿Tanta virtud unas palabras? Preguntadles eso à los Cielos: preguntadles eso à todas las criaturas; y todas os dirán, que su sér, su vivir, su alentar, no es otra cosa todo, que un eco de la voz prodigiosa de Dios: *Ipse dixit, & facta sunt.* Con qué prontitud un Vidriero entrá el cañon en la hornalla, saca una masa ardiendo en la punta, aplicala al molde, y à un soplo; ¿qué queda? Una copa; un vernegal; ¿qué cristalino! qué hermoso! qué diáfano! qué puro! presa de la mesa de un Rey, el que antes era pasto de los tizonos. ¿Tanto pudo hacer un soplo? *Tanti artificis valet habitus oris.* ¿Pues qué preguntais? De aquella misma masa, que ahora está ardiendo en el infierno en tantas almas de Gentiles, è Idólatras, de aquella misma eran nuestras almas, quando este Artífice Divino nos quiso sacar para vasos puros de su mesa. Con el aliento de su divina boca en estas pocas palabras: *Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo,* nos dexó mas que el cristal puros, vasos, mas que el Sol admirables.

Dixe, pues ya, como el agua verdadera, elemental, y natural, es la materia del Bautismo, pero esa agua por sí nada pudiera, por mas que lavára, si no se le juntáran las palabras, que son la forma del Bautismo. Ya, pues, prevenida el agua, al echarla en la cabeza, ò si no se puede, en otra parte del cuerpo: al echarla, digo, teniendo la intencion de hacer lo que hace la Iglesia nuestra Madre, ò de hacer lo que instituyó nuestra Vida Christo, se han de pronunciar juntamente las palabras, que son la forma. ¿Y cuáles son esas palabras? Estas: *Juan, ò Pedro, Maria, ò Isabél.* Ese es el nombre del que se bautiza, que si se olvida, ò no se dice, no por eso dexará de ser bautizado, si se dice la forma esencial, que es esta: *Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.* Esas son las palabras con que nos llamó Dios de la triste posesion de las tinieblas à gozar de su admirable luz. Estas son las palabras de vida, con que limpiandonos en aquel Sacrosanto Baño del alma: *Lavacro aquae in verbo vita,* que dice el Apostol, nos introduxo à la eterna felicidad. Esta es la voz prodigiosa de Dios sobre las aguas: *Vox Domini super aquas,* que al resonar, le corresponden por ecos imponderables maravillas. Voz, en que compendió Dios à nuestro favor los prodigios todos de su Omnipotencia: *Vox Domini in virtute.* Voz, en que de su liberalidad infinita derrama sobre una alma todos sus tesoros inmensos: *Vox Domini in magnificentia.* Voz, à quien dichosamente han abatido las cabezas los cedros coronados de la Gentilidad: *Vox Domini confringentis cedros.* Voz, que trastornando los desiertos, en que solo havia espinas, y malezas de la Idolatría ciega, y torpe, los ha convertido en amenos jardines de virtudes admirables: *Vox Domini concutientis desertum.* Voz, con que prevenida à los racionales ciervos la ligereza, les hace burlar de la serpiente su enemiga las astucias: *Vox Domini preparantis cervos.* Y voz en fin, que cortando por medio

de las llamas eternas, dexa las almas libres: *Vox Domini intercedentis flammam ignis.* ¿Tanta virtud unas palabras? Preguntadles eso à los Cielos: preguntadles eso à todas las criaturas; y todas os dirán, que su sér, su vivir, su alentar, no es otra cosa todo, que un eco de la voz prodigiosa de Dios: *Ipse dixit, & facta sunt.* Con qué prontitud un Vidriero entrá el cañon en la hornalla, saca una masa ardiendo en la punta, aplicala al molde, y à un soplo; ¿qué queda? Una copa; un vernegal; ¿qué cristalino! qué hermoso! qué diáfano! qué puro! presa de la mesa de un Rey, el que antes era pasto de los tizonos. ¿Tanto pudo hacer un soplo? *Tanti artificis valet habitus oris.* ¿Pues qué preguntais? De aquella misma masa, que ahora está ardiendo en el infierno en tantas almas de Gentiles, è Idólatras, de aquella misma eran nuestras almas, quando este Artífice Divino nos quiso sacar para vasos puros de su mesa. Con el aliento de su divina boca en estas pocas palabras: *Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo,* nos dexó mas que el cristal puros, vasos, mas que el Sol admirables.

Esta forma, pues, del Bautismo instituyó con expresas palabras nuestra Vida Christo, quando enviando à sus Apóstoles à predicar, les dixo: Id, enseñad à todas las gentes, bautizandolos en el nombre de el Padre, y de el Hijo, y de el Espíritu Santo. Esta forma por esencialmente necesaria, para que sea válido el Bautismo, la define el Santo Concilio Florentino: la establecen repetidos Sagrados Cánones, y en ella convienen todos los Santos Padres: tan invariable, que si se le quitan palabras, ò se le añaden, de modo que la muden, no será Bautismo. ¡Oh, Dios, y si todos las cogieran muy de memoria! Repitolas: *Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo:* en que invocamos, y confesamos expresamente el Mysterio de la Santísima Trinidad, porque siendo el primero, y principalísimo Mysterio de nuestra Fé, al entrar por las puertas del Bautismo, debemos expresamente confesarlo: expresamente dixé, por lo qual el que dixere: *Yo te bautizo en el nombre de Dios,* no será ese Bautismo, porque aunque Dios es la Santísima Trinidad, pero en este nombre, aunque la reconocamos implicitamente, pero no la declaramos con expresion; y por lo mismo no sería Bautismo decir: *Yo te bautizo en el nombre de la Santísima Trinidad;* porque debemos confesar con expresion la Unidad de la Esencia, y Trinidad de las Personas. Por eso, pues, decimos: en el nombre, y no en los nombres, porque así confesamos la Unidad de la Esencia un solo Dios; y añadimos: del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; porque así reconocemos las tres distintas Personas. Y esta forma, como no se le quite palabra, ni se mude, es la esencial, en qualquier lengua que se diga. No es menester decirla en Latín. Si sabemos mejor Castellano, para qué es meternos